



Año I, —MANILA 7 DE ABRIL DE 1892.—Núm. 10.



DON JUAN FRANCO GONZALEZ,
CORONEL DE INFANTERIA

EL EJÈRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO

PROFESIONAL É ILUSTRADO

La Redacción y Administración de este periódico, se ha trasladado a la calle de Palacio n.º 39.

BIOGRAFÍA

DEL

Coronel D. Juan Franco Gonzalez

Siguiendo nuestra costumbre tenemos la honra de publicar en la primera página de este Semanario el retrato del Coronel Secretario de la Subinspección de las Armas Generales, cuyo nombre figura á la cabeza de los datos biográficos que publicamos, rogando á tan distinguido Jefe que dispense nuestro atrevimiento, pues personas más ilustradas que nosotros deben ser los encargados de exponer los brillantes servicios que durante su carrera militar prestó á la Pátria.

El Coronel Franco, es de los más jóvenes que han llegado á este puesto, habiendo obtenido casi todos sus empleos en los campos de batalla y acciones de guerra. Nació en Madrid en 12 de Junio de 1850: Ingresó en el servicio, como Cadete en 16 de Junio de 1864 y por su aplicación y comportamiento fué premiado con las divisas tan honrosas, en aquel tiempo, de galonista. Terminó sus estudios y prácticas y ascendido á Alférez fué agraciado con el grado de teniente el 29 de Septiembre de 1868.

Con su regimiento, en el mismo año, salió á batir las fuerzas republicanas de Málaga y por su comportamiento fué agraciado con la Cruz Roja del Mérito Militar; en el año 1869 fué á perseguir las partidas Carlistas que en armas se habían levantado en Guadalajara y por estas operaciones y por las prácticas en la misma provincia en 1872 fué recompensado con el empleo de Teniente.

En 1873 aparece operando con su Batallón en todo el territorio Vazco-Navarro sosteniendo constantemente frecuentes y arriesgadas escaramuzas, contribuyendo también con su batallón á formar parte de la columna de la Rivera, asistiendo á la batalla que contra las facciones reunidas Carlistas hubo en

Montejurra que iban mandadas por el pretendiente D. Carlos de Borbon; por estas operaciones y por otras sucesivas obtuvo el grado de Capitán; continuó constantemente en Campaña presentándose siempre á sus Jefes, solicitando el honor de marchar á la vanguardia y concedido éste, asaltó la población de Laguardia contribuyendo á su rendición. Siguiendo las operaciones, marchó á la provincia de Vizcaya, situándose á las inmediaciones de Bilbao que se hallaba sitiado por numerosas fuerzas Carlistas. No vamos á seguir citando las acciones, encuentros y hechos de armas en que nuestro biografiado se halló durante ésta Campaña, pues son tantos, que sería interminable este trabajo, solo diremos las más importantes; por las de Montegaldanes y S. Pedro Abanto, se le concedió el empleo de Capitán.

También concurrió al combate de las Muñecas y á todos los hechos de armas que tuvieron lugar en las inmediaciones de Bilbao, plaza que se hallaba sitiada por la mayor fuerza carlista, entrando en ella el día 2 de Mayo.

Por esta época fué nombrado Ayudante de Campo del Brigadier D. Enrique Verges y con las fuerzas puestas á las órdenes de este Jefe asistió á la toma de Monte-Abril Abarzuza, Monte-muro y operaciones sobre Estella y Tafalla, por lo que fué premiado con el grado de Comandante; siguió de operaciones en la provincia de Navarra asistiendo á todos los hechos de armas, fué recompensado su mérito con el grado de Teniente Coronel. Destinado el Brigadier Verges al Ejército de Cataluña, le acompañó, el hoy Coronel Franco, como Ayudante de Campo tomando parte en todas las operaciones del Somatén, hasta la pacificación del principado de Cataluña, pasando nuevamente á formar parte del Ejército del Norte asistiendo á las acciones de Blesa y Elcano y mandando la contraguerrilla del Batallón Cazadores de Reus tuvo diferentes combates al arma blanca con el enemigo, venciénole en todas las acciones. Operando por el valle de Baztan asistió á la toma de Monte-Mendivil, hallándose después en el reñidísimo combate de Echalar, en el territorio de Cinco villas asistiendo á la toma en Darlasa y continuando en operaciones hasta el final de la campaña:

cor todos estos brillantes servicios le fué concedido el empleo de comandante y al otorgarle esta recompensa dice textualmente su hoja de servicios «en todas las operaciones se distinguió por su prontitud en transmitir órdenes y notable serenidad en los combates.»

Continuó en el Ejército de la Península hasta 1880 desempeñando con celo y acierto distintas comisiones, embarcándose para este Archipiélago como Jefe á las órdenes del Excmo. Sr. Capitán General de Filipinas don Fernando Primo de Rivera, pasando poco después á desempeñar el cargo de Gobernador P. M. de Bohol, destino que renunció en 1883 que embarcó para la Península por hallarse enfermo. Quedándose en aquel Ejército á los órdenes del Excmo. Sr. don Enrique Verges.

En 1889, fué ascendido por antigüedad á Teniente Coronel y destinado nuevamente á este Ejército se le destinó de 2.º Jefe al 20.º tercio de la Guardia civil, cargo que desempeñó hasta su ascenso á Coronel; hallándose hoy en el puesto de confianza de Secretario de la Subinspección de las Armas generales con aplauso de todos los Jefes, Oficiales y Tropa que están á sus órdenes.

Está en posesión de dos cruces rojas del mérito Militar, de las medallas concedidas durante la Guerra civil, ostentando en ellos los pasadores de las acciones más notables: adorna su pecho la Cruz de S. Hermenegildo, es comendador de número de la Cruz de Cristo de Portugal, tiene varias menciones honoríficas y es benemérito de la Patria.

Como los datos que hemos podido adquirir no son completos, dispensará nuestro querido biografiado las deficiencias que encuentre, perdonándonos por el buen deseo que tenemos de honrar nuestra modesta publicación con estampar en su primera página el retrato de tan querido Coronel, que por su ilustración, tecto y cualidades de mando se halla á la altura de los mejores Jefes de nuestro ejército.

La redacción del semanario EL EJÉRCITO DE FILIPINAS rinde un tributo de consideración y respeto al Coronel D. Juan Franco y González.

INTERVIEW

Sin comentarios de ninguna clase por nuestra parte, toda vez que no estamos autorizados, por no haber tenido la honra y gloria de compartir con nuestros compañeros de armas las penalidades, heroísmos y vicisitudes, en Mindanao y Carolinas, publicamos á continuación el Interview que ha tenido lugar entre el Capitán General que fué de este distrito Excmo. Sr. Don Valeriano Weyler, y un redactor de *El Ejército Español* que se publica en Madrid.

Los Jefes, oficiales y tropa que en las men-

cionadas campañas lucharon con tanto ardor y valentía, son los que pueden juzgar en su fuero inteto la importancia del documento; sintiendo por nuestra parte no poder dar nuestra opinión por las causas que al principio dejamos manifestadas y otras razones que no se escaparan al buen criterio de nuestros lectores.

Dice así:

LA CAMPAÑA DE MINDANAO

INTERVIEW CON EL GENERAL WEYLER

Origen y necesidad de la campaña.

La campaña de Mindanao era necesaria.—empezó diciendo el general;—se imponía, como á todo pueblo civilizado rodeado de tribus salvajes en un territorio no dominado ni vencido se le impone la necesidad de ir poco á poco, tomándole parte de su terreno, reduciéndole su esfera de acción, para preparar la ocupación definitiva del territorio y la sumisión total de sus habitantes. Así se han hecho todas las conquistas, así se fué ocupando el Archipiélago.

Había á más de ésta, otra razón. Lo mismo al Norte de Mindanao que al Sur en la bahía Illana, nuestra autoridad era punto menos que desconocida. Los moros nos tenían en poco; no creían que fuéramos á buscarles ni pudiéramos imponernos á ellos en modo alguno, desconociendo como desconocían nuestros medios de acción y el valor de nuestros soldados. De aquí sus provocaciones continuas. Antes de disponer la expedición, muchas veces fuimos incitados á ella por los salvajes mahometanos, que se hicieron culpables, hacia nosotros, de grandes exacciones. En el Norte, las tribus mahometanas atacaron por tres veces á las cristianas en Manticao, Tapsulip y Salvador, y solo en esta última fueron rechazados por los somatenes que yo habia ya establecido á semejanza de los somatenes de Cataluña. En el Sur, en la bahía Illana, al solo anuncio de que el general Rodríguez Blanco intentaba construir un fuerte, reveláronse contra él los moros y estuvo á punto de ser muerto en Barás; en Malabán pereció á manos del enemigo un pobre español, González, que se dedicaba al comercio.

Todos estos atentados quedaban impunes, porque entonces las tropas del Archipiélago, estaban ocupadas en la expedición á Carolinas, y no tenía yo fuerzas bastantes que llevar á Mindanao. Pero desde luego quedó decidida la campaña. No solo se trataba ya de la conveniencia de estrechar á los mahometanos, y no solo de impedir el comercio que por Barás y Malabán hacían con los puertos de Borneo, de cuyos puntos recibían armas y recursos, con que después hostilizaban á los españoles.

Tratábase también de poner coto á sus desmanes, de vengar aquellos insultos, de imponerles el respeto que exige el prestigio nacional. Desde entonces, pues, solo pensé en preparar la campaña y disponer la expedición, esperando solamente que se me incorporasen las fuerzas de Carolinas y terminasen los trabajos de conclusión de la trocha militar que vá de Tukuran á Lintagup, proyectada por el entonces coronel Blanco, gobernador interino de Mindanao, pero que á la sazón no se habia terminado.

Plan de operaciones.

Mi plan estaba dispuesto desde luego; empezaría por ocupar la bahía Illana, para lo cual había de construir puentes en Barás y Malabán, cerrando á los moros estos boquetes por los cuales hacían el contrabando con los de Borneo y estableciendo en Parang-Parang un depósito de materiales, víveres, hospitales y alojamientos, indispensables para las operaciones sucesivas. Parang-Parang es, á mi modo de ver, el punto más considerable de la isla, allí donde debe estar su capital, porque reúne todas las condiciones apetecidas y tiene una posición central que le dá grandísima importancia. Después, fortificados convenientemente estos tres puntos, y dominada la bahía de Illana, dejaría allí una columna que se internaría en el interior y en dirección á la Laguna de Lanao, objetivo principal de la campaña, con objeto de distraer la atención de los moros, para que los del Sur, entretenidos en la propia defensa, no acudiesen en socorro de los del Norte; porque ha de tenerse en cuenta que en torno á la Laguna pueden reunirse muchos miles de combatientes fanatizados, que se baten bien, que disponen de artillería que reciben de Borneo, y que eran demasiados enemigos para los 1.200 hombres que formaban la expedición.

Asegurada así la ocupación de la bahía Illana y ocupada la atención de los moros del Sur de Mindanao, pensaba trasladar las fuerzas expedicionarias, escepto las pocas que allí quedasen al Norte, desembarcar en Linamon é Iligan, formar con ellas dos columnas: una, la principal, que avanzase directamente hacia la Laguna, siguiendo la margen izquierda del río Agus, y otra, que bajando por la orilla derecha del mismo río no tendría más objeto que impedir que los moros del Este de la Laguna se uniesen á los del Oeste y constituyeran un contingente harto respetable.

Por que no empezó antes la campaña.

En las críticas que se han hecho de esta campaña, se ha censurado que no empezase antes de la fecha en que dió principio, buscando el motivo en pretensiones mías, que no me creo en el caso de refutar. Los que eso dicen no tienen en cuenta que, primero retrasó el principio de la campaña la falta de fuerzas, ocupadas, como he dicho antes, en la campaña de las Carolinas. Encuanto estas vinieron, se dió licencia ilimitada á las que ya habían cumplido, hice la nueva quinta, y cuando ya iban á emprender las operaciones, vino á imposibilitarlas por el pronto la aplicación de los nuevos derechos de cabotaje establecidos por Becerra y que produjeron la huelga general de navieros. Interesado en que el conflicto terminase, y en que la campaña ya decidida pudiera ser cuanto antes realizada, reuní yo la Cámara de Comercio, hablé separadamente con cada uno de los representantes primero, con todos juntos después, y el conflicto terminó, no supendiéndose la aplicación de los derechos, como estos pretendían, sino facilitando su cumplimiento; con lo cual quedó á salvo la autoridad de lo mandado, pero se hizo cesar la huelga, y que los navieros desamarrasen sus barcos y volvieran á salir á la mar.

Además, la expedición empezó en Abril, y no podía haber empezado ni mucho antes ni mucho después, porque había que enlazar las operaciones del Sur con las del Norte, y en el Norte de Mindanao, falto de puertos, la navegación se hace casi imposible cuando reinan los nortes; había pues, que aprovechar la época de los sudoestes, que empezaba en Mayo ó Junio, vienen á terminar en Diciembre. Y estas fueron las razones de por que empezó la campaña en la fecha marcada.

Se ha dicho también que yo pedí al Gobierno que me prolongase el mando hasta que se terminase la campaña. No es verdad. Lo que hice fué antes de iniciarla, preguntar al Gobierno cuál sería mi situación en el Archipiélago si cumplía mi época de mando antes que la campaña terminase, decidido á no empezarla si no me la dejaban concluir. Y la razón es bien sencilla; en esa campaña había gloria que ganar ó responsabilidades á que responder; natural es que el que la empezase la concluyese, para tener la gloria ó las responsabilidades por entero. Además, si llegaba allí mi sucesor á media campaña sin conocimiento previo del Archipiélago, ¿podía yo dejarle comenzado lo que tal vez juzgase inconveniente proseguir? El ministro de Ultramar me ha contestando telegráficamente, diciéndome que mi sucesor no iría hasta que yo diese por terminada la campaña; en esta seguridad emprendí las operaciones, y en el mismo telegrama en que la di por concluida solicite que se enviase á mi sucesor.

Las operaciones.

Empezaron el 22 ó 23 de Abril, y se llevaron á cabo con arreglo al plan dispuesto por mí. Componíase la expedición de unos 1.200 hombres, y aquí, de paso, debo contestar á otra objeción que se me ha hecho, diciendo que había dejado desguarnecida á Manila: no es verdad tampoco. Durante toda la campaña hubo en Manila tanta fuerza, por lo menos, como la que llevaban las tropas expedicionarias.

Ocupáronse los puntos designados de antemano: por medios pacíficos, aquellos que no oponían resistencia como Kiti, en el Río Grande, á viva fuerza los que no podían ocuparse pacíficamente, pero solo recurriendo en último extremo á los medios violentos. En Parang-Parang se construyó un fuerte permanente, cuarteles para la guarnición, pabellones para oficiales y un hospital que puede contener 150 enfermos holgadamente y hasta 200 con alguna estrechez. Luego, dos fuertes en Barás y Malabán, que aseguraban el dominio en la bahía Illana. La construcción de estos fuertes fué penosa y se retrasó más de lo pensado, porque en el transcurso de las operaciones se desarrolló la gripe en los expedicionarios, causando gran número de enfermos, y ocasionando bajas, no por ser pocas relativamente, menos sensibles y lamentables, pero no tantas, ni con mucho como se ha dicho, pues no llegan á 200 las que en toda la campaña hemos tenido entre europeos é indígenas; oficiales solo ha muerto 1, un teniente, llamado Martínez. En el equipaje tengo cuadro detallado de ellas, pero recuerdo que no llegan al número que he dicho.

Construidos los fuertes, después de establecer

en Parang-Parang el depósito de materiales y de viveres, dominando completamente el Sur, y terminando con ello la primera parte de la campaña, embarcaron las tropas, y dando la vuelta á la isla, fueron á desembarcar á Linamon é Iligan donde había preventivamente establecido un depósito de raciones y una enfermería; desde cuyos puntos habían de emprender la marcha sobre la Laguna de Lanao. Entretanto la columna que había quedado al Sur, empezaba el mismo día la proyectada diversión para mantener la atención de los mahometanos de aquella parte de la isla, e internándose, llegar hasta Calalanuan, cerca de la Laguna.

Desembarcando ya en la bahía de Iligan, y con arreglo á esta segunda parte de la campaña, el grueso de las fuerzas, al mando del coronel Huertas, descendió hasta la Laguna siguiendo la orilla indicada del Agús, y riñendo diversas acciones con los moros, logrando apoderarse de las posiciones que ocupaban, destruyendo sus fuertes, arrasando sus plantaciones y causándoles 130 muertos, tomándoles 4 cañones, varias lantacas, é imponiéndoles el respeto que deben tener á las armas españolas, mientras la columna de la derecha del río bajaba hasta Casabaran.

Escarmentados ya los moros, y en completa dispersión, construyéronse dos fuertes, uno en Punta Binani y otro en Munungang, y una torre á mitad de distancias de la playa, que facilita las comunicaciones entre Munungang é Iligan. Y dejando 70 hombres de guarnición en Binani y 150 en Munungang, se dió por concluida la campaña ordenándose el regreso.

Resultado de las operaciones.

Hemos hecho efectiva nuestra dominación en Mindanao, dando á los moros idea, que no tenían, de nuestro poder y nuestra fuerza. La impunidad de que venían gozando en sus atentados, hacíales creer que los españoles no se atrevían con ellos; el primer resultado de la campaña ha sido enseñarles que somos más fuertes que ellos y no les tememos. Cerrada la comunicación que mantenían con los de Borneo los del Sur, se ha hecho imposible el comercio de armas que tenían; precisamente una carta llegada en este último correo dá cuenta de una aprehensión de esta peligrosa mercancía.

En el Norte hemos logrado escarmentar á los revueltos habitantes que habían cometido las escandalosas correrías registradas en el distrito de Misamis; les hemos demostrado que vamos allí donde nos ofenden, y que destruimos á poca costa sus fortificaciones y defensas. Prueba de este quebranto, las numerosas presentaciones de dattos y sultanes que se acercaban á ofrecer su sumisión y pedir bandera y que no hostilizaron la construcción de los fuertes. Por último, hemos llegado á la célebre Laguna de Lanao, donde ningún español llegaba en son de guerra desde 1639, en tiempo de Corcuera. Solo en la época de Terreros fué allí el coronel Huertas, por amistad que tenía con algunos moros, y durante su viaje hizo estudios y trazó un itinerario que se ha seguido en el regreso de la expedición.

Estos resultados pueden agrandarse ó pueden disminuirse, según sea la conducta que en lo sucesivo se observe. Si no se hace nada, si no se mantiene allí una activa y constante vigilan-

cia, indudablemente los fuertes ahora construidos, sobre todo el de Munungang, corren grave riesgo de sufrir un ataque que no puedan resistir; pero esto no debe suceder en modo alguno. Los fuertes tienen una guarnición relativamente numerosa, con víveres para tres meses, dos piezas de artillería, cuatrocientos cartuchos por plaza y cohetes de señales que hacen instantánea la comunicación entre Munungang, la Torre á Iligan.

Lo que ha de hacerse para que no resulten infructuosas las operaciones ahora realizadas, es internarse más al interior, construir un nuevo fuerte en las cercanías de Balut, y tener para reconocer la Laguna de Lanao un barco semejante al que tienen los ingleses en el Zambezé, que se arma y se desarma á voluntad. Ir estrechando á los moros en torno á la Laguna hasta lograr su sumisión completa.

La parte de la bahía Iligan creo que ya dará muy poco que hacer, porque allí los moros han sido muy castigados: de los del Norte hay que temer algo más, porque no lo han sido tanto como merecían; para que el escarmiento hubiera sido mayor, habría habido precisión de detenerse allí mas tiempo; pero mi período de mando había terminado hacia ya algunos meses. Por eso precipité el regreso y el día 18 de Octubre regresaron las fuerzas á Manila.

Lo que ha costado la campaña.

En hombres, queda dicho ya; las bajas de la expedición apenas llegan á 200 entre europeos é indigenas, y hay que tener en cuenta los estragos que en todas partes ha hecho la gripe. Además, ese número es tan corto que una campaña pacífica no hubiera causado menos, porque la construcción de los fuertes impone fatigas y penalidades así como todo desembarco, allí donde este se efectúa siempre en malas condiciones. Comparadas las bajas naturales del ejército en un año cualquiera con las habidas en el 91, apenas se advierte diferencia alguna sensible, teniendo en cuenta que se pusieron en pie de guerra dos regimientos para las necesidades de las operaciones.

En dinero, tengo la satisfacción de decir que la expedición no ha costado un céntimo al Tesoro, pues se ha hecho con los recursos del presupuesto ordinario. La de Carolinas costó 300.000 pesos, y en esta consideración se fundaba el Gobierno en un principio para poner algún inconveniente á la campaña; yo prometí que no costaría nada, y no ha costado. La construcción de los fuertes se ha hecho también con los 8.000 duros que anualmente se asignan á Mindanao para obras militares, pues los soldados cortaban las maderas, se han establecido caleras para extraer la cal, y hasta se han hecho fábricas de ladrillos.

Se ha dicho que para atender á los gastos de la Campaña hubo necesidad de un crédito supletorio, no es así. El crédito supletorio fué para subsistencias y suministros, y nada tiene que ver con las operaciones; responde á una de tantas formalidades como en este país se hacen desde las alturas del poder. Cuando un Ministro no sabe ya de donde sacar economías para el presupuesto, rebaja el valor de las raciones suponiendo un menor precio que no

existe. Naturalmente, sucede luego que las raciones hay que adquirirlas al mismo ó á mayor precio, se concluye el crédito y es necesario pedir otro. Esto es lo que pasó en Filipinas. A más de esa rebaja que en los precios corrientes supuso el Ministro, ocurrió que con las medidas proteccionistas de Favié se gravaron los artículos importados del extranjero; y como la harina y el arroz, base de la ración, que se reciben de Saigon y California, los precios en vez de bajar subieron, la diferencia entre lo consignado y lo que se gastó fue más grande; ésta fué la razón de tener que pedir ese crédito supletorio que nada tiene que ver con la expedición, y que se pidió antes de que ésta se organizase.

Resumen.

Muy atacada ha sido la campaña—concluyó diciendo el general Weyler—pero aquí estoy dispuesto á contestar todas las críticas, á refutar todas las objeciones, á defender mi gestión en el Archipiélago, á sostener, en fin, que lo que se ha hecho relativamente á tan poca costa reviste un gran interés patriótico, y es uno de los mayores pasos que se han dado en Filipinas para la dominación completa del Archipiélago.

Del comportamiento de las tropas, todo cuanto se diga es poco. Sufridas y bizarras han cumplido siempre con su deber, venciendo todos los obstáculos, luchando cuerpo á cuerpo con un enemigo fanatizado que llegaba á la misma boca de los fusiles, y que cuenta con numerosa artillería.

Mi gestión está al alcance de todos y puede arrostrar el examen más severo, se ha dicho que yo quería pasar como ideas mías la ocupación de la bahía Illana y la construcción de la trocha militar. No lo he pretendido nunca. La trocha fué ideada por el hoy general Blanco, y yo no he hecho más que terminarla; la ocupación de Barás y Malabán fué aconsejada por un jesuita, el padre Ricat, que regentó las misiones de la compañía, y expuso esa idea en un libro que escribió sobre el Archipiélago. En Barcelona le he visto ahora, y he tenido el gusto de decirle:—Padre, ya está conseguido lo que usted deseaba.—¿Qué más podría yo pedir sino que hubiera uno que llevase á cabo todo cuanto yo proyectase!

Lo que es idea mía es la designación de Parang como el punto más importante de la isla, su verdadera Capital en el porvenir; el establecimiento de somatenes que contrarrestan los estragos del bandolerismo—con el que yo acabe á poco de mi llegada—y las insolentes correrías de los mohometanos cuando se vió patente cuando el ataque á Salvador.—Obra mía son también los resultados conseguidos al Norte de la Isla de Luzón y los conseguidos con la campaña de Mindanao. Sereno espero el juicio de las personas imparciales, y si me he apresurado á jurar mi cargo de senador, es para defender mi gestión en el Senado, si hay quien quisiera enterarse de lo que he hecho durante mi mando en Filipinas, mando en el cual, como en todos los que se me han confiado en mi carrera, solo he procurado cumplir con mis deberes de militar y de patriota.

UN ESFUERZO MAS

Ni que pensar hemos en pretender adquirir nuevos derechos, por que bien conocida es la potente oposición que hacen los herederos de los demás elementos, y que de día en día se acentúa, por no se que razones; es decir, si las sé, pero no pueden decirse: y además por el germen funesto que existe en las entrañas del Ejército y que se esfuerza *prudentemente* en desvirtuar todo lo que puede ser beneficioso á la institución, por *respetuoso amor* al prójimo.

Más estas contrariedades no han de entorpecernos y por espíritu y deber, seguiremos la senda que nos traza la conciencia y la razón defendiendo á *pluma y espada* todo lo que nos pertenece, y procurando á la vez recabar lo que por equidad y justicia nos debiera pertenecer.

El que gasta su vida y todo lo sacrifica, en defensa de la Pátria y de los intereses parciales de los elementos y personalidades que de ella forman parte, algunas compensaciones debe tener, para salir adelante de sus apremiantes necesidades.

Teniendo en cuenta estos casos, los gobiernos han dado algunas disposiciones y han estendido los créditos del presupuesto para llenar estos vacíos de imperiosa necesidad; pero la intención y los entorpecimientos que dejamos indicados, inválidan en parte el espíritu de la ley.

Aún existen prerogativas, que ignoro si habrán corrido la suerte de las *célebres* raciones de armada; pero creo que no; y como son muy justificadas, voy á exponerlas, para amoldar su analogía con la idea de este trabajo.

Como el militar no se debe á sí, sino al Ejército, del cual forma parte, no puede disponer libremente de su persona y por lo tanto debe hallarse siempre dispuesto á ejecutar las órdenes y prestar los servicios que le encomienden, sus superiores gerárquicos; de aquí lo difícil de la estabilidad, teniendo que adoptar en sus intereses cierta *relación cosmopolita*, para poder cumplir con los deberes de la profesión y con las atenciones personales y de familia que necesariamente, como hombre, ha de tener.

En ese enlace de la conveniencia del Estado y la obediencia del militar, toma origen justísimo, la reparación de perjuicios que á esta clase le acarrear los viajes y traslados á diferentes territorios de la Metrópoli: Y aunque estas compensaciones siempre han sido escatimadas, debido á las críticas circunstancias del Tesoro, aun existen algunos beneficios para aliviar los gastos que la referida inestabilidad les proporciona.

Pero como á lo ordinario y corriente no

nos referimos en esta ocasión, debemos concretar el asunto y esponder que además de estos casos previstos, también se ha dispuesto algo para aquellos en que lastimosamente toma parte la desgracia ó la fatalidad; y aún que con muchísima parquedad, sin duda debido á los que han estudiado y hecho la *proporción*, es cierto que en algo se compensan los perjuicios sufridos.

En estos se halla comprendido el naufrago.

El Jefe ú oficial que por asuntos del servicio se embarca y naufraga, tiene derecho con arreglo á la Ley á tres pagas de su empleo, después de resolverse el expediente que al efecto se instruye y se prueba que ha perdido todo su equipage.

Pués bien, en análogas circunstancias se hallan los que sugetos al cumplimiento de su deber les impide salvar sus intereses en caso de un incendio.

Existe un hecho reciente: el primer teniente de Infantería D. Manuel Quero, se hallaba en funciones del servicio cuando ocurrió el último incendio en el barrio de Sampaloc, y no pudo acudir á salvar su equipage é intereses, teniendo que dejar los consumiera el voráz elemento; como así sucedió.

Indudablemente que si hubiera estado franco de servicio, lo natural es que á la hora que ocurrió el fuego, se hallará en su casa; ó en otro caso habría acudido oportunamente y podría haber salvado sinó todos, parte de sus intereses; y especialmente los documentos más esenciales de su vida é historia militar, que como sabemos, es cuasi nuestro exclusivo peculio; pero como no pudo acudir por que el cumplimiento del deber se lo impedía, aún cuando supo que el fuego era por el sitio donde tenía la habitación, tuvo que resignarse y afrontar el tormento de la duda, encerrado en el cuartel.

Este Oficial ha quedado en la calle, sin uniforme que ponerse y teniendo que vivir á costa de la *caridad* que presta el compañerismo.

Esta triste situación debe precaverse por el Gobierno y esperamos del Ministro de la Guerra que tanto interés toma en todos los asuntos de la Milicia, que estudie el caso y que realice otra obra más de las muchas que en bien del Ejército lleva hechas.

Pero como lo espuesto es prematuro y dá lugar á que pase el tiempo, voy algo más lejos para ver de remediar estos casos, fljándome solo en el compañerismo y unión que siempre ha existido entre nosotros.

Sin acarrear dispendios de importancia á los ordinarios estatuidos en la asociación Filantrópica de este Ejército, muy bien puede adicionarse en el reglamento un artículo que comprenda el caso presente, dando á la junta

directiva atribuciones para resolver estos asuntos sin necesidad de formar expedientes; dejando á su criterio apreciar lo que deba entregarse á los interesados.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS se felicitaría y daría las gracias á todos, si se tomara en consideración esta proposición que hace á unos y á otros.

AL AYUNTAMIENTO DE MANILA

Sin otras pretensiones que la de prestar nuestro pequeño concurso al objeto de dotar á esta Capital de un cuerpo de bomberos bien organizado, vamos á indicar nuestra opinión sobre el particular.

Los últimos incendios, que tantos daños han causado, son motivo para que nos figemos seriamente en tales horrores y escitar el estímulo de los demás para que contribuyan con sus estudios y trabajos á formar opinión y se traduzca en algo práctico á fin de contrarrestar en lo posible los infortunios de un fuego; y mucho más en este país en que los fenómenos seísmicos se repiten con frecuencia y se hace indispensable fijar la base de edificación en la madera.

Son tan escasos los medios de sofocar en Manila un incendio, que podría muy bien suceder ardiese toda ella si al fuego ayudase un viento fuerte y tomase incremento en los hacinados edificios del centro de la población.

Ante esta idea que solo pensarlo aterra y aflige á los que vivimos en la Capital, todos debemos preocuparnos y hacer lo que se deba ó pueda en bien de la referida idea.

A imitación de lo que existe organizado en la Habana, podriase muy bien formar un cuerpo de bomberos, bajo severa disciplina, regularmente retribuidos, con instrucción y material á propósito, bombas de vapor y depósitos de agua, situados en los puntos más estratégicos de la Capital, teléfonos y señales convenidas.

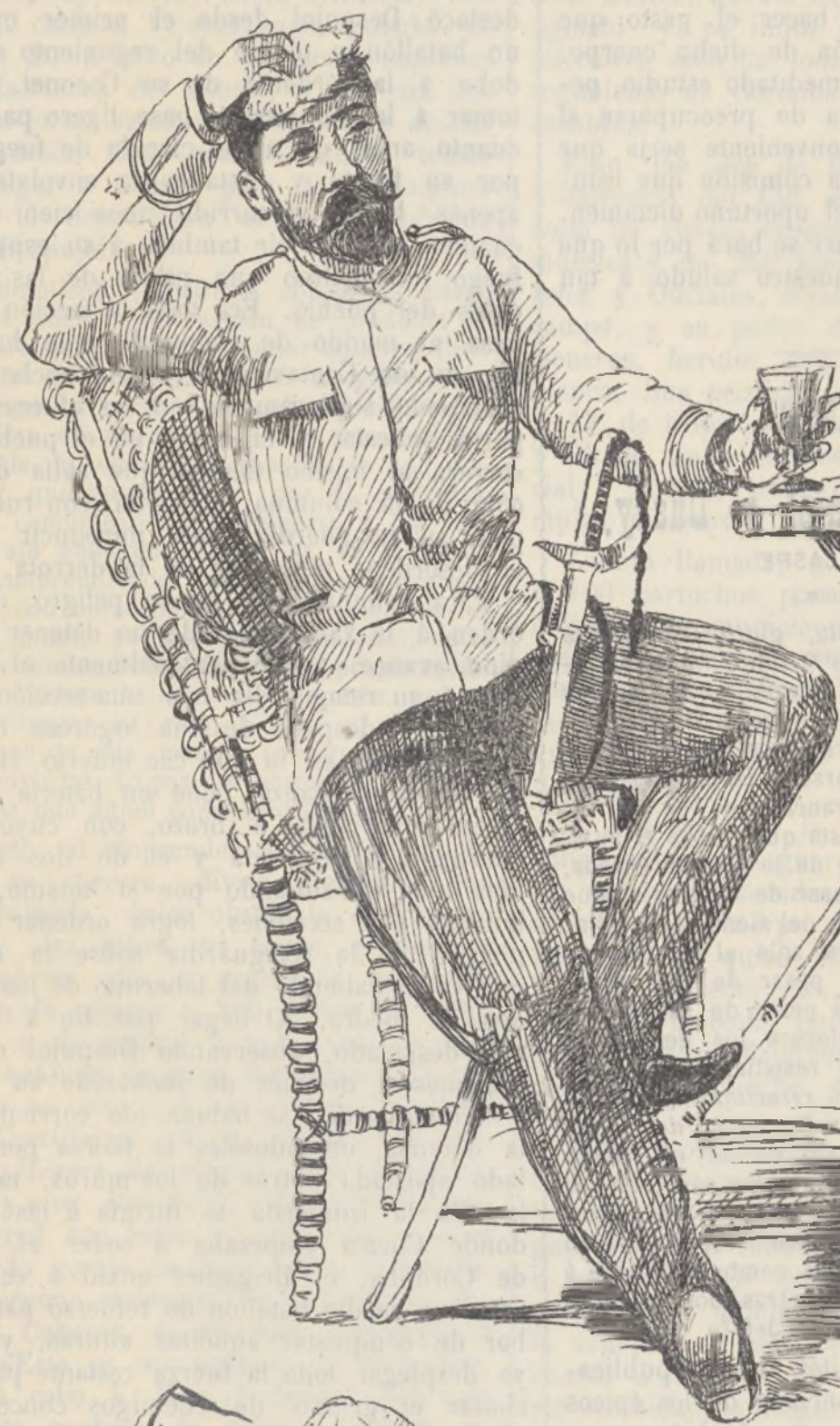
A este objeto podría formarse un cuadro de Jefes y oficiales, con los retirados del Ejército que lo solicitaran y estuviesen en condiciones de poder prestar este servicio y con clases europeas ya cumplidos.

Los individuos pueden completarse además de los que hoy tiene el Municipio, con licenciados del ejército en primer término, por la circunstancia que se hallan acostumbrados á la obediencia de la Ordenanza y á falta de éstos con paisanos voluntarios siempre que tanto unos como otros reúnan los condiciones físicas necesarias.

Como bien montado este cuerpo requiero hacer gastos de importancia y el presupuesto



Aquí.



Valer

ordinario ascendería á una cantidad respetable y el Ayuntamiento por si solo no podría sufragar todo el importe á que ascendiera esta implantación, deberían contribuir los propietarios de fincas urbanas, el comercio y la industria, por medio de una contribución cuya proporción debe estar relacionada con el capital que representa: esto en el caso como es natural, que no haya quien voluntariamente se preste á hacer el gasto que ocasione la reorganización de dicho cuerpo.

Todo esto requiere un meditado estudio, pero si como es lógico ha de preocuparse el Ayuntamiento, lo más conveniente sería que nombrase de su seno una comisión que estudiara el asunto y diese el oportuno dictamen.

Nosotros creemos que así se hará por lo que felicitamos y enviamos nuestro saludo á tan digna Corporación.

BIOGRAFÍA

DE

Don Eulogio Despujol y Dusay.

CONDE DE CASPE

(Continuación.)

«Amanece por fin el día, gloriosísimo para aquella brigada, del 29 de Octubre (dice el informe de la Secretaría de Guerra, al dar cuenta al Ministro del expediente de cruz laureada de S. Fernando), y al sentirse por todas partes rodeado, en vez de aprestarse á la defensa dentro del pueblo de Villafranca, en vez de esperar allí la embestida hasta que llegue el auxilio del General en Jefe ó de la brigada Araoz, el Brigadier Despujol, á pesar de contras es que no ha entrado en la mente del General Jovellar el exponer á una brigada sola al empuje de las facciones reunidas; á pesar de que nadie le ha prescrito atacarlas; á pesar de saber que cumplirá como bueno y llenará los deseos de su superior limitándose á resistir, *opta* (como dice en su parte detallado) *resueltamente por la ofensiva, por considerarla más propia de su espíritu y honor*; abandona sin vacilar el pueblo de Villafranca, y decidido á abrirse paso, brinda denodado el combate á sus numerosos contrarios. ¿Cabe mayor muestra de decisión espontánea en un Oficial General que opera combinadamente á pocas horas de distancia de otras dos brigadas á las órdenes del General en Jefe?»

No consienten los límites de esta publicación la relación circunstanciada de los épicos detalles de ese combate, que más bien merece el nombre de verdadera *batalla*. Contentémonos con decir brevemente que ocupadas las afueras del pueblo de Villafranca del Cid por una extensa red cuadrícula de pequeños cercados para ganados, contruídos con muros de piedra de la altura de un hombre, por entre los cuales corre el tortuoso camino de Ares, en cuanto á las ocho de la mañana asomó fuera del pueblo la cabeza de la co-

lumna, imposibilitada de desplegar, vióse acribillada á distancia de 200 metros por el fuego convergente de las guerrillas enemigas, parapetadas desde el amanecer detrás de aquellos muros, apareciendo también ocupadas por toda la facción Cucala, en formación de combate, las lomas que más adelante dominan el camino por la izquierda. Contra ella, para tener por lo menos un flanco protegido, destacó Despujol desde el primer momento un batallón y medio del regimiento de Córdoba á las órdenes de su Coronel, é hizo tomar á la columna el paso ligero para salir cuanto antes de aquel círculo de fuego, que por su frente y costados la envolvía; pero apenas habría recorrido unos cien metros, cuando se dejó oír también á su espalda un fuego nutridísimo que partía de las mismas casas del pueblo. Era toda la facción aragonesa al mando de Gamundi, que habiendo llegado de Cantavieja á media noche, había acampado sigilosamente en las afueras de la parte opuesta, y entrando en el pueblo á la carrera al mismo tiempo que salía de él la cola de la columna, acometía con rudo ímpetu su retaguardia, para introducir en ella el desorden, precursor de la derrota.

Para dominar este nuevo peligro, dejando orden á la vanguardia de no detener su rápido avance, acude personalmente el Brigadier á su retaguardia con una sección de artillería, y después de una vigorosa carga á la bayoneta, en la que cae muerto el caballo de su ordenanza, pone en batería las dos piezas manejadas á brazo, con cuyo fuego alternado en retirada y el de dos compañías que va situando por si mismo, escalonadas por secciones, logra ordenar el repliegue de la retaguardia sobre la cabeza, que ya va saliendo del laberinto de los cercados de piedra. Al llegar por fin á terreno más despejado, observando Despujol que los aragoneses, después de rechazado su ataque á la retaguardia, se habían ido corriendo por la derecha, uniéndoseles la fuerza por aquel lado apostada detrás de los muros, mientras las de la izquierda se dirigía á las lomas, donde Cucala empezaba á ceder al ataque de Córdoba, el Brigadier envió á este Coronel un medio batallón de refuerzo para acabar de conquistar aquellas alturas, y pudo ya desplegar toda la fuerza restante para rechazar el grueso de enemigos concentrado sobre su derecha.

Uno y otro objeto estaban á punto de conseguirse después de cuatro horas de incesante fuego, en que habían entrado todas las fuerzas de Infantería, y ya consideraba el Brigadier logrado su intento de abrirse paso, cuando á las doce del día, y en el momento en que no le quedaban para proteger la artillería é impedimenta sino las guardias de prevención y un grupo de unos

sesenta aspeados de todos los Cuerpos, aparecieron súbitamente al frente, y á unos 800 metros de distancia, dos grupos que venían subiendo por la cuesta de Ares con dirección á Villafranca, y que rápidamente iban engrosando, hasta convertirse en dos nutridos batallones correctamente formados, cuyo jefe, después de hacerse cargo del estado de las cosas, los lanzó resueltamente á la carrera para apoderarse de la artillería. Era el General carlista Velasco, que acababa de suceder á D. Alfonso en el mando supremo de las facciones del Centro, y que con dos de los mejores batallones de Santés acudía presuroso desde Catí, con el único temor de no llegar á tiempo para tomar alguna parte en la destrucción de la renombrada Brigada Despujol.

«¿Qué desaliento (repetimos con el ya citado informe de Guerra) no habían de producir en nuestras tropas y en su Brigadier aquellas fuerzas escojidas que, mandadas por el general en jefe enemigo en persona, llegaban á reforzar la línea carlista en el momento en que Despujol ya no tenía ni una sola compañía de que disponer! ¡Y qué nuevo ardor, por el contrario, no debió comunicar aquel refuerzo á los carlistas! Y sin embargo, aquél es el momento en que comprendiendo Despujol que únicamente con su acción personal podrá ya restablecer el equilibrio moral, ya que no el material, entre las fuerzas contendientes, arroja su propio ejemplo en la dudosa balanza de la suerte, no vacila el arriesgar su vida, y con el supremo esfuerzo que de esta manera consigue imprimir á sus agoviadas tropas, arrancan al enemigo una victoria que aquél consideraba ya segura.»

En efecto, al emprender los dos batallones carlistas su carrera, divisa Despujol una choza arruinada, único obstáculo que á cien metros se alza sobre su frente, y conduce y establece en ella el grupo de aspeados, con orden de romper á 300 metros un fuego acelerado y de resistir á toda costa, y volviéndose entónces de golpe á su caballería con la espada en alto. ¡A mi—les grita,—bravos de Castillejos! ¡A mi, bravos de Almansa! ¡Héroes de Caspe y de Gandesa, carguen, y viva España!», y á su frente inicia Despujol con ellos la carga; pero con el desenfadado coraje de los trances supremos, se le interpone violentamente el veterano Comandante Cabezas, de Almansa, gritándole á su vez: «Este es mi puesto, mi Brigadier; no me lo robe V. E.,» á tiempo que caía fuertemente contuso de bala el corneta de órdenes.

Un tanto desordenados los dos batallones de Velasco por el vivo fuego que desde la choza se les hace, vacilan á la vista de los escuadrones y tratan de guarecerse detrás de unos ribazos y algun cercado que queda sobre su izquierda; pero allí mismo les sigue, y en los cercados penetra la caballería, despre-

ciando su fuego con un denuedo superior á todo elogio; y el ver caer mortalmente herido al Comandante Cabezas, sólo sirve para acabar de enardecer á nuestros jinetes, que á discreción los acuchillan y continúan la persecución. Entra el pánico en el grueso ya rechazado de la derecha, que no tarda ya en desbandarse, y á la vista del destrozo que acaban de sufrir los suyos en el llano, cesa también por la izquierda el fuego amortiguado y ya inútil que desde las laderas inferiores sostenía todavía Cucala contra el regimiento de Córdoba, que ha coronado las cumbres.

Eran las dos de la tarde: la batalla de Villafranca del Cid estaba ganada; pero á costa de cuanta sangre española! Más de 145 muertos y de 250 heridos, entre ellos varios Jefes y Oficiales, dejaba el enemigo sobre el campo, y en poder de la brigada 38 prisioneros, heridos casi todos éstos de arma blanca. Sus pérdidas no bajaron de un Jefe y 17 de tropa muertos; un Jefe, 4 Oficiales y 93 de tropa heridos; un Capellán un Oficial y 106 de tropa contusos; 9 caballos ó mulos muertos y 24 heridos.

Tocada llamada, pasada lista y completada á 100 cartuchos por plaza la dotación individual de municiones, concedió Despujol media hora de descanso para que pudiera restaurar sus fuerzas la tropa más entusiasmada que fatigada, durante cuyo intervalo expiró en sus brazos el bizarro Comandante Cabezas.

A las tres de la tarde, con una fuerte vanguardia y retaguardia, llevando en el centro todos sus heridos, prisioneros y trofeos así como el cuerpo del Comandante Cabezas, que no quiso abandonar, emprendió la brigada vencedora su pausada marcha, que sólo fué turbada por un corto tiroteo de sus guerrillas flanqueadoras, entrando á las once de la noche triunfalmente en Morella.

Nos hemos extendido algo más que de costumbre en el relato de esta jornada, una de las más brillantes, sin disputa, de la última guerra civil é indudablemente la más reñida é importante de las libradas en el Centro, tanto por el número de enemigos, como por lo cruento de sus pérdidas materiales. En cuanto á su quebranto moral fué tanto, que sin necesidad de ningún nuevo combate quedó cumplido el objetivo ulterior y principal de aquella operación combinada, ó sea la toma de Cantavieja, que abrió sus puertas á nuestras tropas sin intentar siquiera un simulacro de defensa.

(Se continuará.)

VARIEDADES

La Municipalidad debe estar muy preocupada con los incendios, pero lo que necesitamos es ver cuanto antes los resultados; pues puede darse el caso que amanezcamos algún día impresos en las llamas, lo cual sería un adelanto más en la imprenta, pero que no gustaría *al material* empleado en letras de molde. Por ser un *tipo* de cuerpo muy crecido.

El pueblo soberano grita, se aterra y espanta, ante los temblores, baguios robos é incendios; pues bien, todo es pasable menos que venga «El Diluvio».

Hasta la fecha de cerrar este periódico ignoramos si habrá ocurrido algún otro incendio, pero lo que si sabemos es que todavía no han sacado los escombros de los últimos habidos, y por lo visto, es fácil que llegue el día del juicio final sin que aquello se limpie.

Indudablemente el Gobierno tiene la idea de seguir sus conquistas en las Indias Orientales á juzgar por el número de Jefes y oficiales que de poco tiempo á esta parte destina al Archipiélago. Sin duda guarda sigilo para evitar que otras potencias se apereiban y también se reserva *otra cosa* para emplear la oportunamente.

Buen pelo van echar los recién llegados.

Según últimas noticias, se cree *salte el tapón*; esto suponemos que agradará á todo, los que les interesa una medida tan conveniente como justiciera.

Bonita campaña la que siguen los engendros del Demonio!

Sinó fuera por el Ejército, que vela constantemente por el orden y concierto de la Sociedad ¿qué sería de ella?... ni que pensarlo habemos.

En Barcelona y Madrid han realizado los enemigos del hombre actos incalificables.

El último telegrama nos trasmite la noticia de la osadía que, dos extranjeros, han tenido pretendiendo volar el *Santuario* de las leyes de nuestra Institución política.

Rechazamos con todas nuestras fuerzas la abominable acción, protestando á la vez de tales felonías, hijas del salvagismo de seres sin conciencia, embrutecidos por los fanatismos y las aberraciones de miserables prosélitos, que solo á la holganza y la pasión obedecen.

En medio de todo debemos felicitarnos por que no son españoles los protagonistas; y se vé al propio tiempo que á pesar de las enseñanzas y propósitos de los *forasteros*, no toma arraigo la semilla en nuestra tierra.

¡Bravo por los españoles!

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

DE ESTAS ISLAS.

Del Regimiento 74 al 73, el Teniente Coronel D. Vicente Villa Viton.—De Excedentes al 74, el id. D. Emilio Galisteo Brunenque.—Del 22.º Tercio á Excedentes para marchar á la Península por enfermo el Teniente Coronel D. José Marina Vega.—De Carabineros á Excedentes por ascenso á Teniente Coronel D. Adolfo Villa Mique.—De Excedentes al 22.º Tercio Guardia Civil el Teniente Coronel D. Ramiro Guadiana Laplaza.—Del 20.º Tercio á Carabineros el Comandante D. Luis Rodríguez Fito.—Del Regimiento 73 al 20.º Tercio el Comandante don Isidro de Castro Cisneros.—Del Cuadro de Excedentes al Regimiento 73 el Comandante don Joaquín Sánchez Lama.—Del Cuadro de Excedentes al Regimiento 68 el Comandante don Antonio Sastre Ramírez.—De Gobernador P. M. de Cápiz al Cuadro de Excedentes el Comandante D. Adolfo Martínez Baños.—Del Cuadro de Excedentes al Gobierno P. M. de Morong al Comandante D. Francisco Haleón Simiso.—Del Cuadro de Excedentes al Regimiento número 70, el Capitán D. Alejandro Delgiás Baga.—Del Regimiento 72 al Cuadro de Excedentes por ascenso á Capitanes D. Gregorio Lázaro y D. Antonio Vera.—Del 20.º Tercio Guardia Civil al Regimiento 70 el 1.º Teniente D. Ceferino Gómez Expósito.—Del 21.º Tercio Guardia civil al Cuadro de Excedente para regresar á la Península el 1.º Teniente D. Pablo Cajigas.

Licencias.

Se ha concedido 29 días de licencia por asuntos propios para esta Capital el 1.º Teniente D. Félix Sevilla.—Teniente del 21.º Tercio Guardia civil D. José Muñoz.

Aspirantes á la Guardia civil.

Le han sido concedida la inclusión en la escala de aspirantes al pase á la Guardia Civil al 1.º Teniente D. Carlos Belloto Baliort.

Instancias cursadas á Capitanía general.

La del Capitán del Escuadrón D. Roberto Ulhite Gomez en súplica de regreso á la Península por cumplimiento de país.—La del 1.º Teniente del Regimiento 73, D. Salvador Campos en súplica al Batallón Disciplinario.—El 1.º Teniente del Regimiento 69 D. Ramón Llabot en súplica de regreso en la Península.—La del id. don Basilio Nieto en id. id.

Tropa.

Remitiendo pasaporte para la Península á favor de los cabos E. del Escuadrón Antonio Ruiz Romano, y herrador Lorenzo Pérez Rodríguez, del Regimiento N.º 68, Benigno Fernández Rifón, del id. N.º 69, Manuel Llamas, y del id. N.º 72, Gumersindo Castro Gomes.

Concediendo 29 días de licencia, al sargento E. del Regimiento N.º 73. Canuto Martínez Martínez.—Id. 29 días al Cabo E. del 21.º Tercio Gregorio Lapita Gonzalez.—Id. 20 días, al Sargento E. del 20 Tercio Bernabé Nuñez Hernandez.—Id. 2. meses de licencia, al Sargento I, del 22.º Tercio Ilgídio de Luna Garduque.

Concediendo la continuación en el servicio á los sargentos E. de los Regimientos N.º 68, Santiago Muñoz Barrios y Fulgencio Barrachina, del 71, Francisco Tacon Sanches. Pedro Alonzo.

Alonso, Sabino Pena Viador, Manuel Escrim Vidal y Rafael Huertas Neoleres.

Remitiendo nombramiento de Sargento á favor del Cabo E. del Regimiento núm. 74, Epifanio Deobin Zabala.

Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes á la Guardia Civil á los Sargentos E. del Regimiento N.º 73 y 74 José Sevane Rodriguez, y D. Ramón Sanches y Fernández de Luna.—Id. id. á la id. Carabineros y Batallón, Disciplinario, al Cabo y del Regimiento N.º 74 Saturnino Francisco Ribera.

Por R. O. de 18 de Febrero de 1892, se concede el pase á este Distrito para ocupar la vacante de D. Luis Prats ascendido, al Coronel D. Francisco Pintos Ledesma, con las ventajas que señala el artículo 13 del reglamento de pases á Ultramar de 18 de Marzo último.

Por otra de 18 de Febrero de 1892, se destinan á este Distrito para ocupar una vacante de Teniente Coronel y 1.º Teniente que existen en el Arma de Artillería al Teniente Coronel y Teniente respectivamente D. José Díaz Varela y D. Francisco Ayensa Ferro: otorgando al 1.º la ventaja que señala el artículo 13 del reglamento de pases á Ultramar de 18 de Marzo del año próximo pasado.

Por orden de 18 de Febrero último, se nombra para ocupar una vacante de Capitán de Artillería que existe en este Distrito, al 1.º Teniente D. Gonzalo Sonza del Real que presta sus servicios en el Regimiento Artillería de plaza: se le otorga dicho empleo según lo dispuesto en el artículo 14 del reglamento de pases á Ultramar hoy vigente.

Por orden de la misma fecha, se destinan á este distrito para ocupar vacantes de 1.º Tenientes del Arma de Artillería á los aspirantes de dicha clase D. Carlos Soria Santa cruz y don José Muñoz de Mendez, otorgándoles la ventaja que señala el artículo 31 del reglamento de pases á Ultramar hoy vigente.

Por id. de la misma fecha, se destinan á este Distrito para ocupar dos vacantes de Comandantes que existen en él en el Cuerpo de Ingenieros, á los Capitanes D. Francisco Pintado Delgado y D. Rafael Rademos Clavero, otorgándoles el empleo de Comandante según lo dispuesto en el artículo 14 del reglamento de pases á Ultramar hoy vigente.

Por id. de 25 de Febrero último, se conceden cruces de la Real y militar orden de San Hermenegildo á los Jefes y oficiales que se expresan á continuación.

Capitán.—D. Narciso Fonsdiviela Gimenez.—Cruz.

Por id. D. Antonio Martinez Carretero.—Id. de 26 de Febrero último, se concede al 1.º Teniente de Artillería de este Distrito, por revistir su enfermedad, la gravedad que determina el artículo 57 del reglamento de pases á Ultramar hoy vigente.

Por id. de 26 de Febrero último, se destina á este Distrito para ocupar una vacante de Teniente Auditor de 2.ª clase, al que lo es de 3.ª D. Vicente Frabegat Pellón, á quien se concede este empleo con arreglo al artículo 14 del reglamento de pases á Ultramar hoy vigente.

La propuesta aprobada últimamente por el

Gobierno de S. M. por las operaciones de la campaña de Mindanao, llegada en este correo es la siguiente:

Cruz roja de 1.ª clase del mérito militar: al capitán de artillería D. Adolfo García y á los de infantería D. Valentín Prieto, D. Pascual Zamora, D. Antonio Cavanna, D. Rafael Montiel y D. Simon; á los primeros tenientes D. Estaban Trisandia, D. Juan Galves, D. José Pardal, don Manuel Suarez, D. Ramon Ballerteros, D. Edelmiro Rodriguez, D. Carlos Batle, D. Tomás Tejeiro, D. Manuel Viscort; D. Pedro Asencio, don Domingo Reija, D. Fernando Paredes y al médico 1.º D. Ramon de la Fuente.

Cruz de 2.ª clase á los tenientes coroneles: D. Antonio Moros, D. Adolfo Cortijo y la blanca de 1.ª al teniente Dr Julian Gimo y alférez don Valentín Badillo.

Les damos la más entusiasta enhorabuena, si bien centimos no ha sido mayor la recompensa.

NOTICIAS

FELICITACIÓN

Aunque algo tarde, no se achaque al olvido sinó á la índole de nuestro semanario, el no haber felicitado á la Excm. Sra. Condesa de Caspe por el día de su Santo.

Hoy lo hacemos de todo corazón, deseando á tan ilustre señora, haya tenido toda clase de satisfacciones en dicho día y que cual se merece, Dios le envíe la felicidad que pueda desearse en la Tierra.

Por todo hace votos EL EJÉRCITO DE FILIPINAS mandándole, en sus columnas, la expresión de respeto y de alta distinción que le merece la Excm. Sra. D.ª Vicenta Vazquez Queipo de Despujol.

Al propio tiempo les envía á los Sres Condes de Caspe el pésame por la noticia de haber muerto uno de sus parientes más queridos; y les acompaña en su justo dolor.

Hace algunos días tuvimos la honra de publicar ciertos datos biográficos del Excmo. é Ilmo. Sr. Contra-Almirante de este Apostadero, D. Gabriel Pita-da-Veiga en que indicábamos los servicios especiales que había prestado en la reciente campaña de Mindanao. Nosotros siempre habíamos creído que el Gobierno de S. M. los estimaría en su justo valer; y no nos hemos equivocado: por Real Decreto de 25 de Marzo pasado se le concedió la Gran Cruz roja del Merito Militar por su brillante comportamiento en las indicadas operaciones.

Reciba tan Ilustre General nuestra más entusiasta enhorabuena, así como la consideración y respeto que merece al EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.

En el vapor directo *Isla de Luzón* que arribó á este puerto el domingo 3 del actual, vienen destinados á este Distrito y á compartir con nosotros el cumplimiento de su deber, el Teniente Coronel de Infantería D. Pedro Real, el Capitán

de Caballería D. Pedro Carballo, los 1.º Tenientes de Infantería, D. Manuel García y D. Francisco Oller, los 1.º Tenientes de Artillería, don Martín Shom, D. Ramon Ramos y D. Ernesto González.—Don Casto López Brea médico mayor de Sanidad Militar.—De la Real Armada, los Alféreces de Navío, D. Icasio Pita, D. Juan de Ponte y D. José María Antelo.—D. José Silveiro y D. Luciano Briones, Contadores.—Los primeros médicos de Sanidad D. José Bravo y D. Manuel Cramblet.

A todos les deseamos toda clase de felicidades en el tiempo de su permanencia en el país.

Con atento B. L. M. del Sr. Secretario del Gobierno general, hemos recibido la Guía Oficial de Filipinas del año actual.

A nuestro particular y distinguido amigo don Luis de la Torre y Villanueva damos las más expresivas gracias por este acto de atención.

El vapor correo *Isla de Panay* que salió de este puerto con rumbo á Barcelona el martes 5, trasporta á los distinguidos generales Jefes y Oficiales que van á continuar sus servicios á nuestra Madre Patria y son: El Excelentísimo Señor General de Brigada, D. Federico Verdugo Subinspector de Artillería; Coronel de Infantería D. Enrique Solano; Comandantes de Infantería, D. Manuel García Rodajo, D. Antonio Pacheco, Rodrigo y Bartolomé García Sánchez; los 1.º Tenientes de Infantería don Pedro Abascal López, D. Pedro Solano; el Capitán de Artillería, D. Enrique Barbaza Montero; el Capitán de Infantería D. Fernando Llorens; el Teniente de Caballería D. Esteban Tosal y Santana y el Teniente Auditor de Guerra don Eduardo Rivadulla. De la Armada regresan D. Guillermo C. margo, Capitán de Fragata, don Ramón González y D. Baldomero Soto López, contadores de Fragata. Les deseamos un feliz viaje.

Nos vamos moralizando, y si nó, que lo diga la Sección Veterana; que además de haber tenido en el mes de Marzo los servicios extraordinarios de los dos horribles incendios de la Escolta y Sampaloc, á que tan gran altura dejó su reputación, prestó además los siguientes:

Detenidos por robo y estafa 160 individuos; por embriaguez y escándalo 243; por riña y lesiones 90; por vagos é indocumentados 125; por mandados capturar 12; por juegos prohibidos 135; por faltas en la servidumbre doméstica 3; por desacato á la autoridad 1; por allanamiento de morada 1; por seducción y corrupción de menores 1. Total de aprehensiones verificadas 1.004.

Siga por ese Camino, los Sres. Acosta y Lamas; como los Sres. Oficiales clases y tropa, que secundan tan enérgicas como acertadas órdenes.

Ha visitado nuestra redacción, el nuevo diario *La Voz Española*, con el cual establecemos honrándonos con el cambio de este Semanario.

Componen su redacción según nos han asegurado personas competentes y muy prácticas en la esfera periodística; como con algunos, nos unen lazos de cariño, solo queremos que *La Voz Española* tenga próspera vida; pues no dudamos que será eco fiel de su título, y que

le ha de sobrar energía y patriotismo para conservarlo.

GIROS SOBRE LA PENÍNSULA

Madrid y Barcelona.	10	por 100
Capitales y provincias.	10 1/2	»
Pueblos	11	»

INVESTIDURA.

Damos la enhorabuena á nuestro querido amigo D. José Marty, por haberse licenciado en la facultad de Farmacia, teniendo lugar el acto de su investidura en el día de ayer. Deseámosle que tenga todo género de prosperidades en su carrera.

SOCIEDAD DE SÓCORROS MÚTUOS

DEL EJÉRCITO DE FILIPINAS.

Alta y baja ocurrida en el mes de Marzo del presente año.

1.º Teniente, D. Toribio Mendoza Montijó.—Capitán, D. Aureliano Sanz Simón.—Como comprendidos en el caso 6.º artículo 30 del Reglamento.—Bajas.—Capitán, D. Casimiro Pérez Davila, por fallecido.—Capitán D. Pedro Serrano, 1.º Teniente, D. Ramón Santaló.—Id. D. José de la Rabena, á petición propia.—El Capitán, D. José Fabré de la Vega, 1.º Teniente, D. Ramón Díaz Gómez, otro, D. Antonio Mivialla Pozo, otro Diego Saquera López otro D. José Ruiz Sonico, y otro D. Estéban Tosal Santa Ana, por regreso á la Península.

Resumen.

Existencia anterior 342.—Altas, 2.—Bajas, 10.—Existencias actual, 334.

NOTA.—Se recaudaron por las defunciones del Comandante, D. Miguel Cáceres Cabrilla y de los 1.º Tenientes D. Emilio Martínez Rodríguez y don José Suroca Velasco las cantidades de 869'32 4/ p.s 345'60 5/p.s y 358'62 4/ respectivamente las cuales han sido entregados á sus herederos.

AVISO DE LA ADMINISTRACION

Suplicamos encarecidamente, á nuestros suscriptores de provincias, especialmente á aquellos que pertenecen á Comisiones activas y á Ter-cios de la Guardia Civil, que no hayan avisado á esta redacción ó á su apoderado en Manila, lo hagan lo más pronto que les sea posible para hacer efectiva la cuota que adeudan por los números que han recibido.

Igualmente hacemos el mismo ruego á los dignísimos Gobernadores Civiles de Provincia y demás que nos honran con recibir esta publicación.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EL ROSARIO

Fábrica de Aguas Gaseosas

Real, 3.—Manila.—Real, 3.

Agua carbónica, limonada, soda zarzaparrilla.
Se admiten abonos y se sirve á domicilio y se remite á provincias.

La sucursal de esta casa sita en la calle Real frente á la Comandancia de la veterana, se sirve iguales condiciones.

PRECIOS ECONOMICOS.

PEPIN

Novela de costumbres filipinas contemporáneas

POR

A. CHÁPULI NAVARRO

Un volumen de 338 páginas, en 8.º francés, esmeradamente impreso en Madrid.

Se vende en las librerías de los Sres. Arias, Ramirez y C.ª, Hidalgo y D. Enrique Bola.

Espendeduría especial de billetes

DE LA

Real Lotería Filipina

Escolta, 6.—Tabaquería Nacional.—Escolta, 6.

Venta de billetes de lotería en las mismas condiciones que los demás espendios oficiales.

Se sirven pedidos para provincias del Archipiélago como para el Extranjero siempre que vengan acompañados de su importe.

Tabacos y cigarrillos de todas las marcas acreditadas á precios de fábrica.

Refrescos y licores esquisitos.

ALMACEN LUZON

Plaza de Cervantes núm. 6.—Manila.

Comestibles y vinos de las clases más selectas y acreditadas. Entre las especialidades de esta casa se encuentra el vino de mesa *Compó*, tan acreditado por su pureza.

RANCHOS PARA BUQUES.

ANGEL ORTIZ.

LAS NOVEDADES

29-Escolta. F. Gutierrez y C.ª Escolta-29.

ALMACEN DE TEJIDOS.

Importación de los principales mercados de Europa, Lencería, Tanería, Sedería, Pasamanería. Últimas modas en todas clases de adornos.

Sombreros y Capotas para Señoras y Niños.

Variado surtido en calzado para Señora, Caballero y Niños.

TALLER DE CAMISERIA.

En él se confeccionan toda clase de ropa blanca.

LA MADRILEÑA

Carrocería de D. Salvador Atienza y García

Construcción de toda clase de carruages.

Se admiten ventas á plazo y con garantía: Se hacen toda clase de reformas y composturas.

Precios sin competencia.

Anda 17.—Intramuros.

SANTOS ALBIÑANA

MÉDICO CIRUJANO

Ha trasladado su Gabinete de Consulta á la calzada de S. Luis 13, Ermita.

Especialista en partos y enfermedades de los niños.

Teléfono 487.

RICARDA CARRIDO

MODISTA

Se confecciona toda clase de vestidos para Señoras y niños, sombreros y capotas para id., canastillas y toda clase de ropa blanca.

Elegancia prontitud y economía.

S. Roque, 24.—Sta. Cruz.

LA CIUDAD DE VIGO

S. Jacinto.—ZAPATERIA ESPAÑOLA.—S. Jacinto

DE ALEJANDRO MARTINEZ

Se confecciona toda clase de Calzado, hasta los más elegantes para Caballero, señora y niños.

Materiales superiores traídos de Europa.

PRONTITUD Y ECONOMIA

SASTRERIA ESPAÑOLA

Calle Real Manila núm. 11.

Sastrería Militar y de paisanos. Se hacen toda clase de prendas con prontitud y economía.

Los cortadores y el dueño son Sastres Europeos.

DULCERÍA Y RESTAURANT

4—Escolta. DE PARIS. Escolta—4.

Siempre se encontrará en este acreditado establecimiento un gran surtido de dulces de todas clases. En cajas de dulces, lo más elegante que hay en plaza.

ENCARGOS PARA PROVINCIAS.

Esmero y prontitud. Precios sin competencia.

NOTA.—Comedor para Banquetes.

Pasaje de Perez, 2.—La Constaneia.—Pasaje de Perez, 2.

Almacen de vinos superiores, de toda confianza y de las marcas más acreditadas.

Vinos para mesa los mejores y más puros que hay en plaza.

PASAJE DE PEREZ NUM. 2

Establecimiento dedicado á la venta exclusiva al por mayor y menor de toda clase de bebidas.

Escolta, 6.—EL MINDANAO—Escolta, 6.

Almacen de comestibles de Europa. Remesas en todos los correos. Embulidos, jamones conservas de todas clases, vinos y licores de las mejores bodegas de España y del Extranjero. Bacalao sin espina, el mejor que hay en Plaza.

Real-20-Cavite.—EL PANAY.—Real-20-Cavite.

A. M. PABALAN.

Torrecilla y Compañía.

Manila-Escolta-17

Sucursal-Iloilo

Gran surtido de Novedades en Telas, Terciopelos, Sedas, Hilo, Algodón de las fábricas más acreditadas de España y Extranjero. Encajes y Cintas de todas clases.—Novedades en Sombreros y capotas de Señora y niños, en Sombrillas y Abanicos los más elegantes que usan en Europa.

Especialidad en la confección de ropa blanca para ambos sexos.

Se admiten encargos para provincias.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO PROFESIONAL É ILUSTRADO

PRECIO DE SUSCRIPCION Y ANUNCIOS

MANILA—Un mes adelantado 0'50 \$—Clases é individuos de tropa y alumnos de la Academia preparatoria 0'40 \$—Un trimestre 1'25 \$—Clases é individuos de tropa y Alumnos de la Academia preparatoria 1'00 \$.

PROVINCIAS—Un trimestre pago adelantado 1'50 \$—Clases é individuos de tropa 1'25 \$—España, un semestre 5'00 \$—Un número del día 0'25 \$—Número atrasado 0'50 \$.

ANUNCIOS—Media cuadrícula en un solo número 0'75 \$—En un mes cuatro números 2'00 \$—Un trimestre 5'00 \$—Una cuadrícula en un solo número 1'00 \$—En un mes 3'50 \$—Un trimestre 8'00 \$—Los anuncios puramente militares un 20 p/o de rebaja de esta tarifa.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Cervecería de Barreto Escolta núm. 12—Sastrería Española, Calle Real, número 11—Intramuros—El Rosario Fábrica de Aguas gaseosas, Real de Manila—Imprenta y Litografía de Perez é hijo, Calle de San Jacinto núm. 30, y en la Redacción del «EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.»

NOTA: Rogamos á los Señores suscriptores de provincias hagan las suyas por conducto de los Apoderados de sus respectivos Cuerpos, ó personas de su confianza en Manila con quien nos entenderemos para el cobro.

Toda la correspondencia será dirigida á la Redacción: no se devuelven originales hayáanse ó no publicado.

Redacción y Administración, Palacio, 39.

Apartado en correos núm. 197.

ESCOLTA, 12
Y
REAL ESQUINA
A
MAGALLANES.

CERVECERIA Y NEVERIA

SUCURSAL

DE LA FÁBRICA DE SAN MIGUEL
MALACAÑANG NÚM. 8.

ESCOLTA, 12
Y
REAL ESQUINA
A
MAGALLANES.

Licores, Cervezas y toda clase de refrescos, servidos con prontitud y esmero.
Fósforos españoles marca Brazo.—Cerilla Inglesa.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

DE BARCELONA

(Antes A. Lopez y C^o)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas

LÍNEA DE FILIPINAS

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzon.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—S. Ignacio de Loyola.—Sto. Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro Viernes, á partir del 10 de Enero de 1890.

CONFITERIA ESPAÑOLA

Proveedor de S. M. del Palacio de Malacañang con varias diplomas de exposiciones.

Gran variación de dulces, pasteles y helados de todas clases, todos los días.

Servicio esmerado para convites como lo tiene acreditado, garantía en precios y calidad.

PLAZA DE QUIAPO, 8 y 9.—GIL MOZAS

SOMBRERÍA ESPAÑOLA

6—Escolta.

DE LUCIANO CÓRDOVA.

Escolta—6.

Permanente novedad en sombreros para Caballeros y Niños.

Efectos Militares de todas clases. Condecoraciones, Borlas y Bastones de mando.

Inmenso surtido de calzado para Caballero Señoras y Niños procedente de Europa.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR.

IMP. Y LIT. DE M. PEREZ, HIJO S. JACINTO 30.—BINONDO.